

Plan 200 Carabobo



Salón Simón Bolívar del Palacio de Miraflores, Caracas. Jueves, 31 de diciembre de 2020

MENSAJE DE FIN DE AÑO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, NICOLÁS MADURO

Compatriotas, cuando faltan ya pocas horas para concluir este año 2020, sin duda uno de los años más complejos que haya vivido la humanidad en cien años. Me complace dirigirle este mensaje a toda nuestra patria, a sus mujeres valientes que han resistido con su ternura inmensa todos los embates, todas las agresiones; a los hombres, a los hombres de bien, luchadores victoriosos que con su entereza defendieron la esencia misma de nuestro ser venezolano.

Enviarles un mensaje ahora más que nunca de gratitud, para todo el pueblo venezolano por su nobleza, por su valentía, por su inmensa fidelidad a nuestra patria. Y como es una tradición también aprovecho estos breves momentos que le quedan al año 2020 para ofrecer un balance necesario y dar cuenta de las pruebas que fuimos superando juntos en paz, en defensa de nuestra soberanía, actuando siempre como lo que somos: Una gran familia, la familia venezolana.

Es mucho lo que podemos decir en este sentido, y siendo justos no habría más que elogios para todos y cada uno de los venezolanos y venezolanas, que han sabido sostener la concordia de la vida colectiva frente a la adversidad. Todo lo vivido en este año 2020 constituye una proeza y así lo reconozco.

El 2020 puso a prueba al mundo moderno, con la aparición de esta extraña enfermedad de la Covid-19, de la que aún no sabemos ni su origen ni su procedencia; sólo conocemos de su grave efecto sobre la salud humana, de su letalidad y lo que ha sido la mejor respuesta de la humanidad ante la amenaza terrible, el mejor antídoto que es la solidaridad y la conciencia humana.

La primera pandemia del siglo XXI ha resultado veloz y mortal para un mundo interconectado, saturado de tecnología, que se ha ido preparando con armas sofisticadas que bien podrían poner fin a todo

el planeta y que poco sirven hoy ante este enemigo, esta amenaza silvestre, diminuta, imperceptible que sigue causando estragos en la salud de los más vulnerables. Antes de terminar el 2020 la pandemia del Covid-19 habrá cobrado la vida de más de 1 millón 800 mil personas y habrá infectado a más de 84 millones de seres humanos en todo el mundo. Cifra verdaderamente trágica.

Hemos visto con tristeza y hemos denunciado cómo el neoliberalismo ante esta emergencia planetaria antepuso los intereses de los grandes capitales, condenando a la enfermedad y a la indefensión a pueblos enteros. Como aquella fábula del escorpión y la rana, el coronavirus sirvió para demostrar que el egoísmo está en la naturaleza del capitalismo, que el capitalismo es sinónimo de barbarie.

En contraste nos miramos con la lucha emprendida por sistemas alternativos al capitalismo, donde se privilegió al ser humano por encima de los pragmatismos económicos. Y Venezuela, lo decimos con humildad pero con la verdad, se ubicó en el modelo de vanguardia de la defensa de la vida del pueblo, de la salud de todas y todos, que es lo más sagrado que tenemos.

No hemos partido de cero, Venezuela ya contaba con una poderosa misión médica creada por los comandantes Chávez y Fidel y con la Misión Barrio Adentro Salud 100%, para proteger precisamente la salud de todos nuestros compatriotas.

Las primeras semanas del 2020 las dedicamos al fortalecimiento de la salud pública y a una campaña de formación de cada compatriota; la organización del poder popular ha sido clave en el éxito en el combate contra esta pandemia, y del mismo modo que lo ha sido la participación de nuestra amada Fuerza Armada Nacional Bolivariana y de todas las policías de nuestro país.

Nuestro sistema de salud pública, afectado materialmente por el bloqueo y las sanciones criminales, no ha hecho más que derrochar vigor, disciplina, inventiva y compromiso patrio.

Con el modelo 7+7 de Venezuela, el uso de novedosas formas de consulta a millones de compatriotas, a través del sistema del Carnet de la Patria, logramos un equilibrio social y sanitario que nos mantiene entre los países con más baja letalidad del mundo, menos del 1% por cada 100 mil habitantes, y con los más altos índices de recuperación que hoy roza el 96%.

Aprovecho para rendir tributo a quienes no pudieron superar esta enfermedad, para ellos nuestras oraciones de siempre, y por ellos seguiremos emprendiendo toda la batalla contra el coronavirus en el nuevo año 2021; las jornadas de vacunación masiva que hemos anunciado y todas las medidas de protección de nuestro pueblo.

Agradezco a nuestros hermanos del mundo, de los países solidarios con Venezuela, al Sistema de Naciones Unidas, a la Organización Mundial de la Salud y a muchos otros países de la comunidad internacional, su solidaridad.

Sin cantar victoria, digo con satisfacción que la primera prueba que nos impuso esta pandemia del coronavirus como sociedad, como nación, como pueblo, la hemos enfrentado con hidalguía y ahora nos corresponde crecer ante los desafíos que nos esperan en el año 2021.

Misión cumplida en la primera etapa, que nadie baje la guardia.

Compatriotas, cuando hablamos del año 2020 no podemos olvidar que justo se impuso contra nuestro país y se recrudeció un nivel de crueldad nunca antes visto; a pesar del llamado del Secretario General de Naciones Unidas, Anto-

nio Guterres, a un alto al fuego, a un alto a los conflictos a los gobiernos de Estados Unidos, Europa, a sus gobiernos satélites, emprendieron una agresión multiforme contra cada uno de nosotros; incontables acciones: Paramilitares, terroristas, seguidas de más de 300 medidas de sanciones ilegales, criminales. Todas estas acciones que se emprendieron contra nuestras finanzas públicas, impidiendo a nuestro país el acceso a medicamentos, a insumos básicos para atender las necesidades de nuestro pueblo. El robo contra los activos de la República, contra las riquezas en el exterior, el bloqueo a las principales fuentes de ingreso de Pdvsa, tenía y tuvieron como fin último hacernos rendir ante las dificultades.

No nos conocen, nosotros venimos de una gesta que no ha terminado aún y no exagero si digo que cada cosa vivida en este año cuenta como un acto de heroísmo, que algún día la generaciones del futuro, nietas, nietos, estudiarán como hoy nosotros estudiamos las batallas de los procesos de hace doscientos años.

Así ya lo reconocen en el mundo. Venezuela es un ejemplo de dignidad, sin duda alguna nos han hecho daño pero no han podido mellar la columna vertebral de la patria, la moral del pueblo. El estado de bienestar bolivariano construido durante estos años de revolución ha sido el blanco de los incesantes ataques económicos, mediáticos por arte de este imperio criminal.

Nosotros hemos demostrado que se puede distribuir la riqueza nacional con sentido de justicia e igualdad, que la democracia puede y debe reinventarse, para incluir y redimir a quienes en el pasado fueron expoliados por el capitalismo. Que se puede lograr el desarrollo erradicando la explotación y retomando a cada uno el derecho a la vivienda, a la salud, a la educación pública gratuita, de calidad, a la cul-



tura, a la identidad, a la recreación, al desarrollo personal y colectivo, al trabajo digno y bien remunerado.

Las agresiones económicas contra nuestro pueblo constituyen sin lugar a duda, un crimen de lesa humanidad, así lo hemos denunciado ante las instancias judiciales internacionales, porque han vulnerado todos los derechos sociales conquistados y construidos con el fin de destruir un modelo ejemplar de derecho social del pueblo.

Hemos sido testigos y protagonistas de cómo se ha aplicado contra Venezuela, un mecanismo de asfixia económica que ha perjudicado los ingresos en un 99% en el transcurso de este año.

Sin embargo ahora puedo decirlo con ustedes en esta conversación con cada hogar venezolano ¡Han fracasado en su empeño de destruir nuestro estado de bienestar social bolivariano, de destruir las misiones y la voluntad de un pueblo! ¡Han fracasado y fracasarán!

Porque si algo ha demostrado este complejo año 2020 es que somos el pueblo de las dificultades, lo que hemos hecho hasta ahora para proteger a nuestro pueblo, en el marco de esta agresión económica sin precedentes, debemos destacarlo, esa capacidad de resistencia y de inventiva demostrada durante este periodo de bloqueo criminal es la base sin lugar a dudas para avanzar en la recuperación del bienestar que sólo la doctrina bolivariana concibe como filosofía política, y que desde esta certeza histórica hemos sostenido y defendido.

A final de este año hemos visto cómo la Asamblea Nacional Constituyente ha aprobado la Ley Anti-bloqueo, es con esta Ley Antibloqueo que ya estamos avanzando en la mejoría sustancial de los ingresos, nuestro objetivo inmediato es restituir los derechos sociales vulnerados por las sanciones.

Cada caja CLAP de las 7 millones de familias en las que se distribuyen mensualmente, cada

vivienda de las 3 millones 400 mil entregadas al término de este año, cada uno de los bonos distribuidos mes a mes por el Carnet de la Patria, cada niño, cada niña, cada joven de los millones de matriculados en escuelas, liceos, universidades, cada paciente de los miles de recuperados que reciben su tratamiento; en fin, cada uno debe ser visto como una épica, la épica de hacer mucho con poco, no tengamos dudas, si me preguntan por esta prueba diré: Año 2020 prueba superada con creces.

Una vez más la unión cívico-militar-policia ha sido la fórmula ante toda la adversidad, el 2020 queda como testigo por encima de la crueldad y las hostilidades, de que Venezuela está llena de amor, de paz, está llena de fe ¡Triunfó la moral patriota de todos y de todas!

En verdad para nosotros no sólo se termina un año, se termina un era de ensañamiento y crueldad, una era de traiciones y conjuras contra nuestra amada patria.

Va quedando atrás un quinquenio oscuro y los campanazos de esta medianoche serán los sonidos de una nueva era que va llegando, será el anuncio de un nuevo ciclo político, social, económico para toda Venezuela. Frente al boicot contra nuestras instituciones democráticas y muy a pesar de la guerra psicológica a la que han intentado someternos a diario, en Venezuela se ha impuesto la ley, la soberanía. Y por mandato constitucional del pueblo ha decidido la elección de una nueva Asamblea Nacional, de un nuevo parlamento, el cambio indispensable que pulveriza a los vendepatria y reconstruyen el órgano legislativo indispensable para el equilibrio del Estado. Hemos llevado a cabo unas elecciones impecables, la número 25 en estos 21 años con rigurosas medidas de bioseguridad y garantías plenas. Este evento es trascendental porque se ha recuperado un poder que se pervertió y que sirvió de instrumento por cinco años para la destrucción del Estado nación. Inicia pues este

5 de enero venidero una nueva era marcada por la Constitución; una agenda política electoral que traerá consigo la estabilidad institucional y el diálogo político necesario para la recuperación económica; 2021: Elecciones de gobernadores, consejos legislativos; 2022: Elecciones de alcaldes, concejos municipales; 2024: elección presidencial. Una agenda política perfecta para cambiar lo que debe ser cambiado y cumplir y hacer cumplir los mandatos del pueblo soberano.

Lo que tenemos por delante son años de construcción, de recuperación, de reconstrucción del estado de bienestar social bolivariano.

He adelantado a la nueva Asamblea Nacional la propuesta del Plan Carabobo 200, para derrotar definitivamente el bloqueo criminal, al burocratismo ineficiente y a la corrupción donde quiera que se

manifieste, en aras de proteger lo conquistado.

Se acaba el 2020 y Venezuela recibe en paz el año nuevo, y yo siento orgullo porque Venezuela está de pie para recibir año 2021, nadie nos ha regalado el futuro, lo hemos ido conquistando, lo hemos ido forjando con paciencia, con sabiduría, con firmeza, con fe y con conocimiento profundo de nuestra historia. La conciencia de nuestra índole es esencial en todo momento y es una fórmula mágica, sagrada de los pueblos que están determinados a ser libres.

2021 que te acercas, 2021 que llegas, 2021 que ese gran visionario, ese gran profeta pleno de luz que fue nuestro comandante Chávez vislumbró como fecha esplendorosa, de reparación de las traiciones de 200 años. Si una fecha es significativa para la República es esta, el

año de la victoria grande, de la victoria de Carabobo. 24-06-2021 La Era Bicentaria representa el rescate de nuestros valores, de nuestra independencia, del ejercicio de nuestra soberanía con el pueblo en el poder, y por eso el 2021 debe sellarse una meta fundamental para nuestro proceso histórico de cambio: La suprema felicidad social.

Pues bien aquí te digo querida hermana que luchas, querido hermano que fue con tus manos laboriosas que defendiste con fuerza indetenible, la sonrisa de tus hijas, de tus hijos, cuidaste y preservaste el derecho al futuro. Aquí te digo que tu lucha del 2020 será recompensada. Yo estoy dichoso de que llegue ya este año nuevo, este año, y que el tricolor de mi bandera renovada, ese amarillo de prosperidad, ese azul de nuestro cielo fecundo, ese rojo de amor infinito, se eleve con el alba del año nuevo y la brisa

ponga en el oído de cada hombre y de cada mujer nacida en esta tierra bendita, aquellas palabras del Libertador horas antes de cabalgar hacia Carabobo, de cabalgar hacia la victoria, dijo a sus hombres, a sus soldados: “Habéis comprobado vuestro valor en cien batallas, habéis triunfado de la miseria y de la muerte, mañana seréis invictos en Carabobo”. Hoy con mi equipo, mi esposa Cilia, la Vicepresidenta ejecutiva, los vicepresidentes de gobierno, así les digo: El mañana ha llegado pues, el año de los invictos en Carabobo, de los valientes, de los héroes y las heroínas de este tiempo, pongamos también esas palabras de Bolívar en el oído de nuestros hijos, de nuestras madres, de nuestros vecinos, de nuestras vecinas; bienvenido 2021, bienvenida gloria eterna de Carabobo ¡Feliz año patria amada! ¡Feliz año pueblo amado! ¡Que Dios bendiga a Venezuela!

